



Excitado el Consejo de los Reales Decretos de S. M. de 27 de Mayo próximo, y 5 del corriente, mandó expedir con su insercion la Real Cédula de que incluyo á V. exemplares impresos, igualmente que de la circular con que de orden de este Supremo Tribunal se ha dirigido á las Chancillerías y Audiencias de España, é Islas adyacentes, con el estrecho encargo de que la comuniquen sin perder tiempo á los Jueces y Justicias de las Ciudades, Villas y Lugares de sus respectivos territorios, animando á todos los vasallos con el exemplo y exhortaciones á que subscriban al donativo voluntario, ó al préstamo gratuito, ó á ambas cosas, segun la posibilidad y fuerzas respectivas, teniendo muy á la vista las graves necesidades y urgencias que al presente afligen la Monarquía, y los obligantes suaves medios de que se vale nuestro amado Soberano, entregándose á la voluntad de sus vasallos, y siendo el primero con la Reyna nuestra Señora su augusta Esposa, que nos da el exemplo de privarse de todo lo que no sea absolutamente preciso para la decencia de sus Reales Personas y decoro del culto divino en su Real Capilla.

Hubiera deseado el Consejo encontrar expresiones dignas de su respeto, y del que es debido á unos Soberanos tan dignos, para que sin ofender su modestia manifestase el verdadero mérito de una conducta que tiene pocos exemplares, y cuya sola narrativa es la mas nerviosa y persuasiva eloqüencia en estos Reynos, donde la voluntad de nuestros Reyes ha sido siempre el objeto de la veneracion y rendida obediencia de sus fieles vasallos, íntimamente persuadidos que sobre cumplir de este modo las obligaciones que nos inspiran la Religion y las leyes fundamentales de la Monarquía, se vinculaba nuestra propia felicidad, siendo tantas y tan repetidas las pruebas de que la intencion de nuestros Católicos Monarcas ha tenido por objeto constante el mejor servicio de Dios, el esplendor de sus Reynos, y la paz y felicidad espiritual y temporal de sus vasallos y súbditos, de que se pudiera producir una serie no interrumpida de exemplares si no se temiese poner en duda esta incontestable verdad.

Faltaria el Consejo al justo concepto que le merecen to-



das las clases del Estado si no se lisonjearse de que el medio dulce y suave que ha preferido S. M. para salir de los ahogos y apuros que ocasiona la presente guerra con la Gran Bretaña, ha de llenar sus Reales intenciones, excusándole de otros que repugnan á su Real beneficencia y al tierno amor que profesa á sus vasallos, á quienes mira como hijos, y nada desea mas que su bien, alivio y consuelo; pero para que nadie desconozca ó mire con frialdad é indiferencia el cumplimiento de unas obligaciones tan sagradas: es la voluntad de S. M., manifestada al Consejo de su Real orden por el Sr. D. Francisco de Saavedra, su Secretario de Estado del Despacho Universal de la Real Hacienda, se dirija con toda reserva á V. la presente acordada, á fin de que por medio de los Curas Párrocos, y de otros Eclesiásticos constituidos en dignidad, tanto seculares como regulares, que sean de su satisfaccion, inspiren en todos los fieles las ideas de obligacion de contribuir á las necesidades del Estado, haciéndoles al propio tiempo conocer que en esto estriba su propio y particular interes, y realzando la benignidad del Rey, que se vale de medios tan suaves para obtener por actos voluntarios los auxilios que podria exígir de sus vasallos para unos fines de la primera necesidad é importancia.

Confia el Consejo del prudente discernimiento de V. y de la solicitud de su ministerio, sugerirá los modos, frases y estilo con que dichos Eclesiásticos han de anunciar al pueblo unas verdades que teniendo su fundamento en la moral christiana, donde todo respira una noble y magestuosa sencillez, podria ofender su decoro el abuso de un zelo indiscreto, bien valiéndose de un estilo elevado incomprensible á la mayor parte de los fieles, ó echando mano de pinturas exâgeradas, comparaciones ridículas, ó invectivas ajenas de la santidad del lugar y del ministerio de la predicacion.

Para ocurrir á estos y otros inconvenientes seria muy del caso previniese V. los ánimos de sus diocesanos por medio de una breve y enérgica Pastoral, que se leyese una vez á la semana ó al mes en el Domingo, ú otra fiesta solemne en la Misa mayor, despues del ofertorio, para que de este modo se propaguen las ideas, y si posible fuese, no quede vasallo alguno en la Monarquía á quien no alcancen las noticias de ambas subscripciones, y la obligacion de alistarse segun sus facultades, siendo indudable que reuni-



R/101.853

dos los esfuerzos del Sacerdocio y del Imperio han de hacer producir abundantes frutos á un pensamiento que merece por todos títulos nuestra gratitud, y de que no podemos desentendernos sin contravenir á las mas estrechas obligaciones de conciencia y justicia.

Lo participo á V. reservadamente de acuerdo del Consejo, quien á su tiempo espera exemplares impresos de la Pastoral para tenerlos presentes, y dirigir á las Reales manos de S. M., que tendrá particular satisfaccion en ver como cooperan los Prelados de su Reyno á que se verifiquen sus soberanas intenciones, dirigidas á la comun felicidad; y del recibo de la presente se servirá V. darme aviso con la brevedad posible.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 23 de Junio de 1798.

los los espaldas del 2.º y del 3.º han de ha-
cerse en el mismo sentido que el primero
y no en el contrario como se ha hecho
en los otros dos.

El acuerdo del
Ayuntamiento de
Madrid de 1.º de
julio de 1884
en virtud del cual
se acuerda que
se continúe
la obra.

En fe de lo cual
se ha firmado en
Madrid a 1.º de
julio de 1884
el Sr. Alcalde
D. Juan de
Cárdenas.

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200009554